

CAPITULO III

RAZAS DE LA INDIA CENTRAL Y MERIDIONAL

Hemos sido fieles en nuestra descripción de las razas á las distinciones geográficas adoptadas en nuestro capítulo de los medios. Después de haber indicado los caracteres principales de los pueblos del Indostán, pasamos á los del Dekkán, conservando á este nombre su significación más corriente, es decir, haciéndole comprender la región que se extiende desde el Nerbudda y el Sone hasta el cabo Comorín.

Estudiaremos desde luego en el Dekkán los maharattes, el único entre los pueblos del Sur que podemos relacionar directamente con los invasores. Después pasaremos á las razas dravidianas, grupo muy antiguo y del todo distinto de las poblaciones descritas hasta aquí. Terminaremos, en fin, por los salvajes del macizo central, cuya mayor parte es de kolarianos, es decir, forman el último grado de la escala de las razas de la India y son los más antiguos representantes de la especie humana en esta comarca.

I.º — MAHARATTES

El nombre de maharattes procede de Maha Rashtra, que significa el Gran Reino. Este nombre y la raza que lo designa son antiquísimos en la India, sin que puedan determinarse exactamente ni los límites del antiguo Maha Rashtra, ni el origen exacto del pueblo que lo habitó. No aparecen hasta el siglo xvii en la historia los maharattes; pero el papel que desempeñaron entonces fué de la más alta importancia, pues conquistaron gran parte de la India y estuvieron á punto de crear un imperio indígena.

Están hoy agrupados en número de diez millones aproximadamente en el Noroeste del Dekkán, entre los Ghates occidentales y los Satpura, y ocupan sobre todo la región montañosa donde se halla el origen y el curso superior del Godavéry y del Kistna. Convertidos desde tiempos muy remotos á la religión bracmánica, están divididos en castas; pero cada una de estas castas está reputada muy inferior á la que lleva el mismo nombre en los otros pueblos y los maharattes en masa no son apenas considerados por los indos sino como sudras. Esta circunstancia prueba que nos hallamos en presencia de una raza hace tiempo vencida y sometida. Su tipo es más bien turanio, pero en realidad mal definido, como el de todas las poblaciones mezcladas. Son de talla media, tienen la piel de un amarillo más ó menos obscuro, los pómulos ligeramente salientes, los ojos pequeños, la nariz de ordinario remangada y de anchas ventanas. Las mujeres tienen la piel más clara y una larga y abundante cabellera de un negro de azabache.

Forman una federación de comunidades independientes en que cada una está gobernada por un alcalde de elección llamado *patel*, y cada una envía sus diputados al *pantchayat*, especie de asamblea nacional. El apego de este pueblo á sus antiguas instituciones es tal que hasta cuando se constituye un reino no lleva su soberano otro título que el de *patel* y la autoridad suprema continúa en el seno del *pantchayat*.

Además de este importante grupo maharatte de los Ghates occidentales es preciso citar aquí los Estados maharattes de la India central. No están á la verdad del todo habitados por poblaciones de esta raza, pero sí gobernados por dinastías de ella originarias y que representan aún en nuestros días el prestigio y la pujanza de los antiguos conquistadores. De esos Estados que se extienden sobre un espacio de muchos cientos de kilómetros desde el Jumna hasta los montes Vindhya, en el Rajputana, el Bundelkund y el Guzerat, el de Gwalior es el más importante. El maharajah de Gwalior pertenece á la célebre familia de los Scindyas que supo levantar un floreciente reino sobre

las ruinas del imperio de los mogoles, resistió muchas veces victoriosamente la invasión inglesa y conservó su trono cuando en todas partes caían las soberanías indígenas.

Los principios de la dinastía de los Scindyas fueron modestos; en 1725, Ranaji Scindya era simple vendedor de chinelas en la corte del Peichwah de Puna. Se engrandeció tanto por la astucia como por el genio; sus descendientes Madhaji y Daolat Rao resultaron los héroes de la independencia de la India é hicieron supremos esfuerzos para reunir los pueblos indígenas en una acción común contra los conquistadores ingleses.

El fundador de la pujanza maharatte, el que en el siglo XVII formó una nación guerrera y temible de esas pequeñas comunidades de agricultores oscuros hasta entonces, era un simple aventurero llamado Sivaji. Bajo su influencia se organizaron los audaces bandos de aventureros que saliendo del Dekkán fueron á aterrizar hasta las ciudades de la embocadura del Ganges y destruyeron el imperio mogol. Sus descendientes de hoy no se les parecen apenas, y sólo los brillantes rajahs de Gwalior y de Indore han conservado algunos restos del prestigio que ejerció un día su raza.

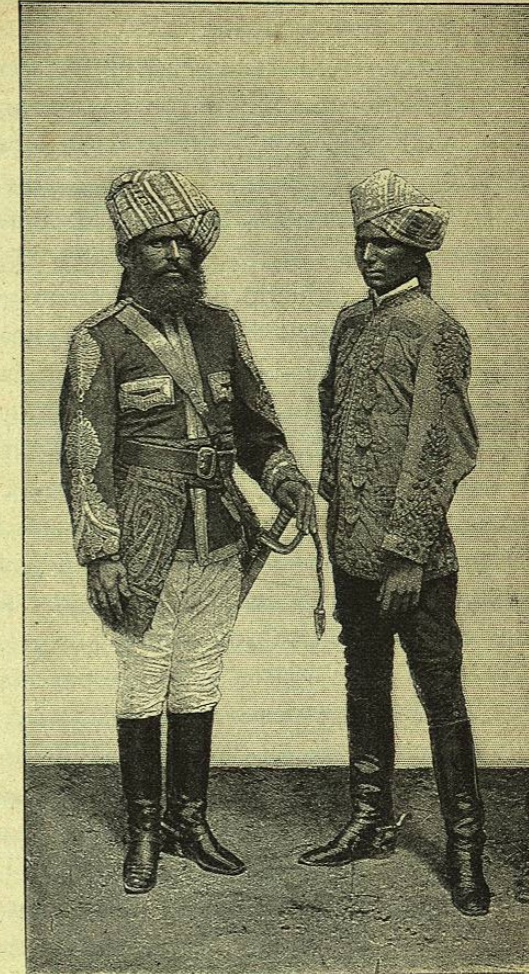
2.º — CARACTERES GENERALES DE LAS RAZAS DRAVIDIANAS

Los dravidianos, de que vamos á ocuparnos ahora, parecen resultado de la mezcla de poblaciones primitivas de la India con los invasores amarillos venidos del Nordeste por el valle de Brahmaputre, después de alianzas más recientes realizadas entre los pueblos ya mezclados y los conquistadores turanios llegados al Noroeste. Según domina más ó menos el elemento primitivo, se ha subdividido este grupo en dos: los protodravidianos, formados por las primeras mezclas, y los dravidianos propiamente dichos, nacidos de las uniones de los protodravidianos con los turanios.

En términos generales, toda la India al Sur del Godavéry es dravidiana y se la designa á veces con el nombre de Dravidia.

Los protodravidianos se encuentran aún en las regiones montañosas donde hemos visto que los primitivos han sido rechazados poco á poco y han conseguido escapar casi enteramente á la influencia de las invasiones extranjeras.

A pesar del número y de la diversidad de pueblos dravidianos y protodravidianos, pueden señalarse entre ellos ciertos caracteres generales, como el color obscuro de la piel, la pobreza de su sistema velloso, su color negro, su aspecto lacio, la gordura de su nariz y la anchura de las ventanas de ésta, la inferioridad de su talla y la forma de su cráneo, que ha permitido clasificarlos entre los pueblos subdolicocefalos. En lo moral pueden señalarse entre ellos la existencia de cultos primitivos, el desarrollo de creencias supersticiosas y el respeto á las castas que acaso existieron entre ellos antes mismo de la invasión de los arios en la In-



Oficiales árabes de Hyderabad (1)

(1) El personaje de la izquierda de este grabado es el coronel jefe de los guardias del Nizam. El de la derecha es su hijo. El coronel mandaba la escolta